



DESDE NUESTROS HOGARES

ALTAR DE ADORACIÓN

FAMILIAR

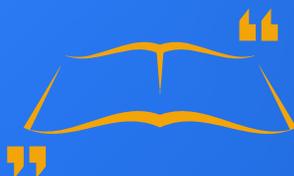


comunidadhosanna.info





LA PROSPERIDAD DESDE UNA VIDA DE FE



Cita Bíblica

Juan 6:5 – 9

⁵ Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? ⁶ Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. ⁷ Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. ⁸ Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: ⁹ Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?





INTRODUCCIÓN

- La verdadera prosperidad no depende de los recursos que poseemos, sino de nuestra capacidad para confiar en el poder y la provisión de Dios. En la historia de la alimentación de los 5,000, vemos cómo la fe juega un papel clave para desbloquear la multiplicación y permitir que Dios provea abundantemente.

Una de las cosas que Jesús trabajó en la vida de los discípulos, fue entrenarlos en una vida de fe. Una fe práctica la cual es clave para mantenerse firme y preservar el propósito de Dios.

La fe es requerida para ver la provisión. Tener provisión es poder contar con lo que necesito para hacerle frente al futuro.



I. LA FE NOS CONECTA CON LA FUENTE DE PROVISIÓN.

Hebreos 12:2

2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe

La fe nos enseña a ver la prosperidad no solo en términos materiales, sino en cómo Dios está trabajando en nuestras vidas y en las vidas de quienes nos rodean. Esta perspectiva nos permite apreciar las bendiciones de Dios, incluso en medio de pruebas y dificultades.

La fe nos conecta con la fuente de provisión cuando decidimos actuar sobre la creencia de que Dios puede y quiere suplir nuestras necesidades.

La fe no es simplemente una creencia pasiva; es una acción que nos lleva a actuar de acuerdo con la confianza en Dios. Cuando enfrentamos escasez o desafíos, nuestra fe nos anima a buscar soluciones que vengan de Dios, incluso cuando la situación parece desalentadora.



II. LA FE VE MÁS ALLÁ DE LO QUE ES VISIBLE.

La fe tiene un poder transformador que va más allá de nuestras limitaciones humanas, permitiéndonos ver lo que otros no pueden percibir.

En Hebreos 11:1, la fe se define como "la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". Andrés y los discípulos, en este momento, ven lo visible (cinco panes y dos peces) y se quedan atrapados en sus dudas. Sin embargo, Jesús ve más allá. La fe en acción ve el potencial de lo que no se ve, confiando en que Dios puede multiplicar lo que tenemos, por pequeño que parezca.

La fe verdadera requiere acción. No es suficiente creer en lo invisible si no estamos dispuestos a entregar lo que tenemos. Santiago 2:17 nos recuerda que la fe sin obras está muerta. Aunque el ofrecimiento del niño no podía satisfacer a la multitud por sí mismo, cuando se lo puso en manos de Jesús, se convirtió en la base para un milagro. Dios no necesita grandes cantidades o recursos impresionantes; solo necesita que estemos dispuestos a entregarle lo que tenemos.

La fe abre la puerta a lo sobrenatural, permitiéndonos ver lo que Dios puede hacer con lo que es aparentemente insuficiente.

La fe ve más allá de lo que es visible porque está anclada en la confianza en un Dios ilimitado.



III. LA FE ABRE LA PUERTA PARA LA MULTIPLICACIÓN.

La verdadera prosperidad se establece cuando activamos los principios De Dios en nuestra vida.

La Biblia está llena de principios divinos que, cuando son aplicados con fe, producen resultados extraordinarios.

La obediencia es una forma de accionar nuestra fe, aun cuando a veces no entendamos.

La fe se manifiesta cuando no miramos lo que nos falta, sino que agradecemos lo que tenemos, confiando en que Dios puede usarlo para su propósito. La gratitud en la fe prepara el terreno para que la multiplicación ocurra.

En Santiago 2:17 se dice que la fe sin obras está muerta. Jesús, al dar gracias y repartir, demostró que la fe activa el poder de Dios. La multiplicación ocurre cuando combinamos nuestra fe con la acción. Cuando confiamos en Dios y actuamos conforme a esa confianza, Él hace lo que parece imposible. La fe abre la puerta, pero requiere de nuestra disposición a actuar conforme a ella.

Cuando nuestra fe está puesta en Dios, Él no solo sufre, sino que lo hace en abundancia. La multiplicación que ocurre a través de la fe no es limitada, porque el poder de Dios no tiene límites.



CONCLUSIÓN

Cuando ponemos en práctica la fe, esta acción de confianza plena en Dios, transforma la escasez en abundancia. Este acto de fe hace que la provisión divina se manifieste en nuestra vida para: ser bendecidos por Dios y para ser agentes de bendición para otros.

Al tener este principio no solo en la mente sino en el corazón, nos permite vivir una vida con una perspectiva de eternidad, ¿Por qué? Porque no nos limita a los bienes materiales o terrenales que podamos obtener, nos mantiene enfocados en algo eterno, algo celestial. Por lo tanto, no perdamos la fe, porque una vida de fe nos permite experimentar la abundancia espiritual y material de Dios sobre nuestras vidas.